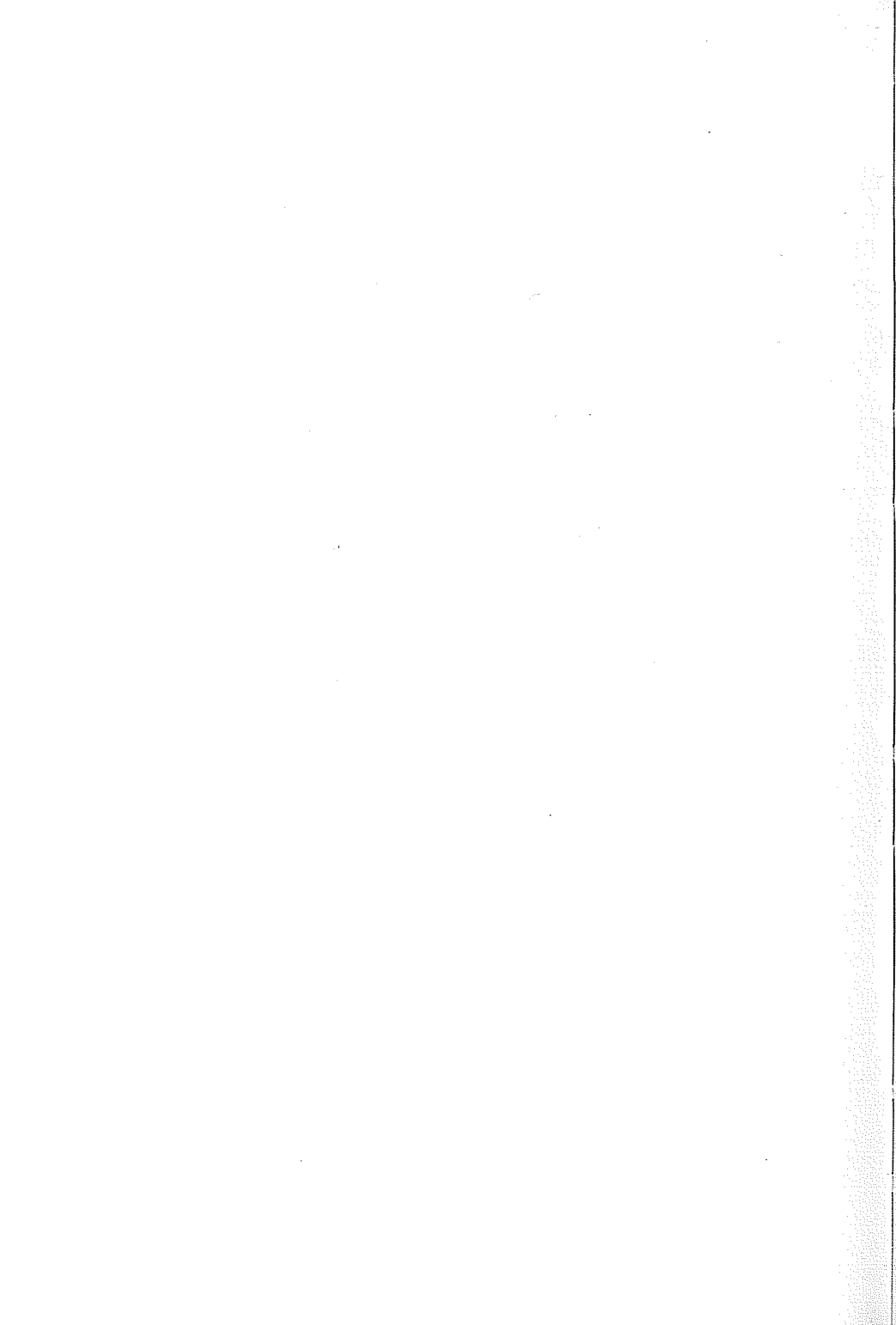


*Comentarios*  
*de libros*



## EMERGENCIA DE LAS CULTURAS JUVENILES

*Estrategias del desencanto*  
Rossana Reguillo Cruz  
Grupo Editorial Norma  
Colombia, 2005

En esta publicación, que forma parte de la colección Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación dirigida por Aníbal Ford, la autora aborda una problemática de renovado interés en la época actual, presentando algunas claves de interpretación de las culturas juveniles, resultado del estudio y el sostenido compromiso intelectual y personal sobre la temática que aborda.

Echando mano de un análisis riguroso, Reguillo Cruz penetra los signos, rituales, lenguajes, cuerpo y configuraciones de los agrupamientos juveniles, interpelando las explicaciones lineales y los prejuicios moralizantes con que frecuentemente se consideran las manifestaciones más visibles e indómitas del mundo juvenil. La autora avanza en la búsqueda de alternativas inclusivas que operen en los contextos de pobreza y violencia crecientes, requiriendo de las políticas públicas y las políticas sociales sus responsabilidades específicas en plazos urgentes y en programas de más largo alcance. Las acciones se encaminan a intervenir en una realidad compleja: *la humanidad creciente y desencantada de nuestros jóvenes*.

El libro consta de una introducción, cinco capítulos y un anexo titulado «Guía para extraviados», glosario que incorpora significados del lenguaje juvenil, desconocidos tal vez para muchos lectores, que contribuye para una comprensión más cabal del universo presentado.

En la Introducción la autora sitúa la problemática de estudio en el contexto de América Latina, desarrollando una apretada sín-

tesis en la que articula los hitos fundamentales de la vida y actuación de los jóvenes del continente, con procesos histórico-políticos que marcaron la vida de nuestros pueblos en el Siglo XX, procesos en los que se configuraron nuevos espacios de poder económico y político.

La pregunta que costura las reflexiones iniciales remite a «quién o quienes están socializando para la vida; dónde los procesos articuladores que integran a la esfera pública las diversas voces y esfuerzos cotidianos».

Hacia el final de la introducción, la autora expone la metodología utilizada en la investigación; puntualizando además, la génesis del trabajo apoyada en años de seguimiento, estudio y participación en colectivos juveniles.

El capítulo 1, «Pensar los jóvenes. Un debate necesario», profundiza la mirada en las condiciones en las que emergen nuevas formas de identidades juveniles; este proceso es considerado por la autora como paradójico, puesto que en simultáneo al deterioro creciente de los ámbitos económico, laboral, políticos y jurídicos, se fortalecen los ámbitos de las industrias culturales para la configuración y reconfiguración constante del sujeto juvenil. Vestuario, música, objetos emblemáticos, van constituyendo estilos identitarios en los que la tensión identificación-diferenciación frente a los pares y el mundo adulto es permanente.

La incompletud y/o las reducciones que a criterio de Reguillo Cruz presentan algunos de los estudios sobre el tema, van dando lugar a producciones interdisciplinarias en las se perciben posicionamientos más comprensivos sobre las configuraciones y prácticas de las culturas juveniles.

En el capítulo 2, «Nombrar la identidad. Un instrumento cartográfico», despliega un lúcido análisis de los jóvenes en cuanto categoría social, para explicar la construcción de lo juvenil desde diferentes perspectivas: histórico-cultural, jurídico-institucional, a partir de análisis empíricos que permiten entender la diversidad

de los agrupamientos juveniles y la variación de sus notas identitarias. Los múltiples cruces de datos de la investigación etnográfica y el uso de la bibliografía especializada le permiten a la autora revisar, entre otras, las nociones de *grupo*, *colectivo*, *movimiento juvenil* y elaborar ejes ordenadores para capturar formas, procesos, situaciones, relacionados con los fenómenos que estudia.

El capítulo 3, «Entre la sumisión y la obediencia. Biopolítica de las culturas juveniles», instala la centralidad de la problemática del *cuero* en la constitución del sujeto, la cultura y los dispositivos de orden social. En cuanto a los jóvenes, a la autora le interesa destacar cuatro grandes áreas en relación con la biopolítica: «las dimensiones raciales, en sus vínculos con la pobreza, el consumo, la moral pública y la dimensión del género”.

En cada una de estas dimensiones se analizan los datos que articulan los índices de pobreza con formas de exclusión y /o discriminación racial en el marco más o menos visible de las políticas públicas.

En el capítulo 4, «De máscaras, tribus y rituales. Etnografías y otros textos nómadas», dice Reguillo Cruz: «Uno de los elementos más característicos de las culturas juveniles es el que puede englobarse bajo la denominación *socioestética* que busca nombrar la relación entre los componentes estéticos y el proceso de simbolización de éstos, a partir de los distintos grupos identitarios que los jóvenes conforman».

Vestimentas, accesorios, tatuajes, los objetos que se fabrican y utilizan para construir identidades grupales, al igual que los gestos, rituales, sociolectos, son materiales de especial interés que la autora somete al análisis intentando captar sus significaciones y mensajes en distintos colectivos juveniles.

En el capítulo 5, «Naciones juveniles. Ciudadanía: El nombre de la inclusión», en el marco de las reflexiones desarrolladas en los capítulos precedentes, se articulan nuevas líneas de análisis que

contemplan las transformaciones de los espacios, tiempos y escenarios al ritmo de cambios económicos y políticos de la última década del siglo xx. La mundialización de la cultura por el avance de las tecnologías de la información y de los medios de comunicación, a la par que el debilitamiento del Estado y el avance de la pobreza estructural, entre otras condiciones, han transformado, a juicio de la autora, las formas de ciudadanía y la percepción y concepción del espacio y del tiempo. A criterio de Reguillo Cruz, es necesario que la investigación contribuya a la comprensión de las manifestaciones y expresiones particulares de los grupos juveniles. Desde los márgenes y periferias, la autora incita a crear alternativas, disputar los espacios públicos, para construir ciudadanías con derechos civiles, políticos y sociales.

Al finalizar el capítulo, la autora incorpora dos anexos titulados «Para documentar el desencanto. Algunos indicadores estadísticos» en cuyos cuadros se desagregan datos que validan los resultados de su estudio.

Desde mi punto de vista, la lectura de este libro aporta información necesaria para quienes trabajamos con jóvenes y en la formación de jóvenes en ámbitos académicos, o participamos con proyectos de intervención en conflictivos espacios e instituciones sociales. Aproximarnos a las investigaciones que con rigor e imaginación producen conocimientos sobre los jóvenes de hoy, quizá contribuya a desmontar prejuicios y a interrogarnos con urgencia sobre nuestros posicionamientos teóricos y nuestras prácticas educativas.

Graciela Herrera de Bett